

## TRIBUNA LIBRE

# El silencio, se puede ver

MARÍA LUISA POLADURA ARRIBAS

**E**n algunas ocasiones en nuestra vida cotidiana, nos encontramos con personas que gesticulan, mueven sus manos; su gesto es muy expresivo, pero no entendemos nada. Nos quedamos mirándoles con cierta perplejidad y «alucinados» cómo hablan entre ellos, pero pocas veces nos paramos un instante a preguntarnos ¿qué dificultades tenemos como oyentes para establecer una interrelación con las personas sordas? ¿Cómo acceden a la información? ¿Cómo es el mundo sin sonidos?

Tendemos a simplificar la respuesta a estas preguntas pues todo lo enmarcamos desde el ámbito de la comunicación verbal, la percepción de sonidos... pero nos cuesta entender que las personas sordas viven toda una realidad psico-social muy diferente a la que los oyentes estamos acostumbrados.

Como bien comenta Joan Moyá Pons en su artículo, la adquisición del lenguaje en la persona sorda, publicado en la revista *El Cisne*, «el bebé nace arropado por los sonidos y las palabras; la persona sorda nace extrañado, ajeno a todo un mundo de manifestaciones sonoras». (2007)

Desde que somos pequeños a través de la estimulación de todos nuestros sentidos, comenzando por la imitación de gestos y sonidos, aprendemos que si dices mamá, esta aparece y las palabras comienzan a ser mágicas (tenemos el referente de un contexto y el elemento sonoro, lo que hace que comprendamos las palabras).

¿Cómo transmitir esta magia a un niño sordo? Esta es la realidad que desde el nacimiento, comienza a ser parte de su historia.

Según esto, podemos entender por qué las personas sordas han reivindicado desde tiempos remotos, la defensa de su identidad, ser reconocidos como comunidad sorda, con su cultura, costumbres y sobre todo su lengua natural, la lengua de signos Teoría de la identidad social (Tajfel & Turner, 1986)

En esta lucha sin tregua se les ha reconocido institucionalmente como comunidad sorda, pero más importante aun ha sido aceptar que la lengua de signos cumple todas las características propias de cualquier sistema lingüístico, como demostró el lingüista William Stokoe (1978 [1960]: 1ª ed.r.a) y que incluso Platón hablaba en su Crátilo.

Esto ha sido un gran avance para la comunidad sorda, pero nosotros, los oyentes no estamos acostumbrados a interactuar teniendo en cuenta las reglas de la comunicación visual. Los oyentes podemos hablar y escuchar a la otra persona, mientras hacemos cualquier otra cosa. Esto es invisible en la comunicación con una persona sorda y ante lo desconocido tendemos a rechazar, mostramos desinterés, en vez de aceptar que tenemos una limitación y reconocer nuestras dificultades para poder interactuar con estas personas.

Podemos pensar que todas las dificultades de la comunicación se pueden solventar con un intérprete de lengua de signos, pero ¿cómo llamar la atención a un grupo de personas sordas que hablan entre ellos y no nos prestan atención? ¿Cómo introducimos en una conversación? ¿A quién nos dirigimos, al intérprete o realmente al interlocutor? No conocemos muchas de las estrategias de comunicación visual, que son imprescindibles para una verdadera interacción con las personas sordas, pero también debemos tener en cuenta que mucha de la información, formación, materiales escritos, anuncios publicitarios... no son accesibles y no están adaptados para este colectivo.

Según el último estudio publicado en diciembre del 2007 por la Revista *Consumer Eroski*, las personas sordas son las que menos



adaptaciones tienen en sus ciudades, haciendo referencia a la accesibilidad a su ayuntamiento, centro de salud, autobús urbano, servicio de taxi... por falta de intérpretes de lengua de signos o bien a la carencia de sistemas visuales de información.

Pero si profundizamos más en este tema podemos preguntarnos ¿cuántas personas sordas nos encontramos en las reuniones de padres, talleres promovidos por ayuntamientos, escuelas de padres, charlas en los CEAS...? ¿Cuántos materiales escritos, audiovisuales, guías para la prevención de drogas... están adaptados a su discapacidad?

Esta es la realidad que vivimos y viven día a día. Podemos decir que son un colectivo vulnerable a toda falta de información, formación y orientación. ¿Cómo unos padres sordos pueden educar a su hijo en la prevención de drogas? ¿Cómo aprender estrategias educativas? ¿Cómo mejorar la comunicación con sus hijos? Y sobre todo ¿cómo resolver todas sus dudas, como cualquier padre que oye?

A principios de este año, nos planteamos la posibilidad de aprovechar y vincular nuestro recorrido profesional, a mi experiencia personal con personas sordas, para realizar un trabajo en beneficio de estas últimas. De esta manera, diseñamos y aplicamos un taller de prevención familiar del consumo de drogas, dirigido a padres y madres con discapacidad auditiva.

Dicha experiencia, posiblemente la primera en España, entronca directamente con la apuesta de trabajo que desde el área de prevención de Fundación Aldaba-Proyecto Hombre se realiza con colectivos minoritarios, desfavorecidos y en posible riesgo de exclusión social. Durante el desarrollo de esta actividad pudimos constatar las necesidades de orientación y formación sobre aspectos relacionados con la educación de sus hijos y la prevención de drogas que tienen las personas sordas. Así como la gran ausencia de materiales, programas y medios audiovisuales adaptados a su discapacidad.

Debemos aceptar que vivimos en un mundo rodeado de elementos sonoros, pero hay otros mundos silenciosos a los que respondemos como «ciegos». Pongamos en marcha estrategias para conocer, aceptar, sensibilizarlos, aprender y establecer sinergias profesionales e institucionales, para enriquecernos de la diversidad, de aquello que no oímos, que es nada menos, que el silencio.

**María Luisa Poladura Arribas** es terapeuta. Técnico en Prevención. Fundación Aldaba - Proyecto Hombre.